



Inspectoría Salesiana  
San Gabriel Arcángel  
Chile  
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

# LECTIO DIVINA



# 2020



# JUEVES SANTO

“Los amó hasta el extremo”



## 1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad. Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin. Amén.

## 2. LECTURA DE LA PALABRA

### Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.



Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».  
Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás».  
Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».  
Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».  
Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor...

### 3. EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

El Jueves Santo sabe a testamento. Nos trae gestos y palabras de Jesús que llevan a lo esencial, a una invitación a hacer memoria de lo vivido, pero, sobre todo, a vivir cada día haciendo memoria, realizando cada cristiano la entrega que Jesús hizo por nosotros.

Juan no nos ofrece la tradición de las palabras de la última cena, pero sí un relato asombroso, un gesto profético que está lleno de sentido como lo estaba la entrega de su vida en el pan y en la copa de aquella noche última de su vida. San Juan dice que había llegado su “hora” de pasar de este mundo al Padre... y esa hora no es otra que la del amor consumado. El lavatorio de los pies tiene toda la dimensión de entrega que la misma acción del pan partido y repartido y la copa de la alianza nueva. Son dos gestos que pueden perfectamente complementarse.

El episodio se sitúa en la última cena, en el centro de la cual los otros Evangelios colocan la institución de la eucaristía. El evangelista explica la eucaristía e ilustra el significado de la cruz: el lavatorio de los pies anticipa el agua que brotará de su costado, el bocado que da a Judas manifiesta la comunión plena del Hijo con cada uno de los que se han perdido y el mandato del amor realiza la vida nueva que el Señor ha venido a traer a la tierra.



El evangelista expresa la conciencia que Jesús tiene del Padre y su voluntad de manifestarlo a los hermanos en toda su plenitud, hasta el “extremo”, hasta su “cumplimiento”. Algunos entienden el gesto del lavatorio de los pies, como un mal gesto de Jesús como humillación que Cristo se dignó hacer. En realidad, se dignó a mostrarnos su dignidad y su grandeza única. La humildad es, de hecho, el aspecto más profundo del Dios-amor: Jesús, al lavar los pies, expresa totalmente su divinidad, así como en levantamiento en la cruz. Al lavar los pies, lejos de darnos un ejemplo de humillación, Jesús nos eleva a la Gloria: manifiesta ese Dios, desconocido para nosotros cuya soberanía es la del amor.

El Hijo, al lavar los pies a sus hermanos y al ordenar que lo imitemos, nos devuelve a la verdad. Dios es amor incondicional, que pone su propia vida al servicio del hombre, hasta dar su vida por él. Su Gloria se revela desde la cruz, donde se hace patente a todos, de un modo indudable, cuánto amó Él al mundo.

La Pascua definitiva es su amor de Hijo que lava los pies de los hermanos, para que caminen como Él ha caminado. Así, al pasar de este mundo hacia el Padre, los hace salir con Él de la esclavitud para volver, en la libertad de los hijos, al Dios del cual han huido. Lavar los pies es un gesto de hospitalidad y de acogida, reservado al esclavo que no es judío. También es un gesto de intimidad de la esposa hacia el esposo y de reverencia del hijo hacia el padre. El Maestro revela quién es el Señor: no es un amo, sino un siervo. La calidad más profunda del amor es la humildad de estar al servicio del otro.

La humildad de un Dios que lava los pies al hombre es el fundamento de una existencia nueva: nos hace comprender qué significa “ser como Dios”, ser santos como Él es santo. La ética cristiana no deriva de un imperativo moral, sino de la experiencia del Maestro y Señor que se hacer siervo mío: “Me amor y se entregó por mí”, para que yo también pueda amar como soy amado. Éste es el nuevo mandamiento, la palabra que ilumina mis pasos, luz sobre mi camino.

Jesús, al convertirse en siervo por amor, es el Señor, el verdadero rostro de Dios y modelo del hombre nuevo, su imagen y semejanza. Él, como José, es lo contrario de Caín: restablece la fraternidad, quebrantada por el fratricidio.

La Iglesia está llamada a dejarse lavar los pies del Señor; sólo así tiene parte con Él y puede hacer eso mismo.



#### 4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. Me recojo imaginando a Jesús en el cenáculo para la última cena con los suyos.
- b. Pido lo que quiero: Dejarme lavar los pies del Hijo, para hacer lo mismo con los hermanos.
- c. Miro y escucho a las diferentes personas: quiénes son, qué hacen, qué dicen.

#### 5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- Al ver a Jesús que quiere lavarme los pies, como un signo de servicio, como un signo de que ha venido a limpiarme de mis pecados ¿Qué oración me nace decirle en este momento en que me lava los pies? ¿Qué oración me nace decirle, para que me ayude a ser servidor de los demás?

#### 6. ¿QUÉ COMPROMISO QUIERO ASUMIR PARA SER SERVIDOR DE LOS DEMÁS, ASÍ COMO FUE JESÚS?

Padre Nuestro...